

**“CECAS: SOLIDARITAT REAL”**  
**Ramon Tous Quintana (voluntario de CECAS)**  
**Revista Temps d’avui**

**Traducción del artículo al castellano**

CECAS lo forma un grupo de gente que ha entendido muy bien qué es la solidaridad, es un grupo de gente que está de acuerdo y se identifica con la tarea solidaria que hace mucha otra gente, que se ha adherido de hecho, que ha puesto en solfa –y hace más de 25 años que lo hace– lo que el Papa Francisco fue a decir a los jóvenes en la JMJ en Brasil: «Queridos jóvenes, por favor, pateen adelante, construyan un mundo mejor de justicia, de amor, de paz, de fraternidad, de solidaridad..., salgan al calle, no balconeen la vida, métanse en ella, como hizo Jesús. Sean protagonistas. Le preguntaron una vez a la Madre Teresa ¿por dónde, Madre, hay que empezar a arreglar la Iglesia? Miedo y por mí, contestó ella. ¡Tenía garra esta mujer! Sabía por dónde había que empezar». La gente de CECAS ha salido del balcón y ha bajado a la calle.

En 1991, a iniciativa de Càritas y con el apoyo de los obispos de las ocho diócesis de Cataluña, nació este servicio que la Iglesia en Cataluña ofrece con la voluntad de cubrir las necesidades de personas excluidas por problemas de adicción. En CECAS se trabaja el tratamiento, la rehabilitación y reinserción de personas con drogodependencia y su entorno familiar, especialmente aquellas que se encuentran en situación de exclusión social, y se trabaja a partir de su realidad, potencialidades y capacidades para que ella misma pueda ser la solución que le permita salir de la situación de adicción.

El Concilio Tarraconense de 1995 ordenó «apoyar con voluntariado y con medios económicos, al Centre Català per la Solidaritat para la rehabilitación de personas drogadictas, como institución común que es del Episcopado Catalán y de todas las Càritas diocesanas de los obispados de Cataluña, a través de la Fundación Sin Cadenas inspirada en el Proyecto Hombre».

Además de las tareas que el personal del centro realiza con cariz profesional, hay un grupo de gente que va a hacer voluntariado con los jóvenes internados en el centro. Se trata de hacer gestiones en la calle con ellos: ir al médico, al banco, a la seguridad social, al juzgado... donde haga falta y la tarea del voluntario es doble: acompañarles a realizar las gestiones, ya que algunos de ellos (no todos) podrían no entender exactamente lo que les dirían, y garantizar su regreso al centro.

Una de las personas que hace esta tarea comenta que «desde hace varios años me preocupaba mucho ver, cada vez más, muchos chicos y chicas deshechos por culpa de la adicción, ya fuera al alcohol o las drogas. De buen comienzo me los miraba de lejos, con el corazón compungido, intentando averiguar cómo habían llegado a esta situación, pero ignoraba su porque y no sabía si yo podría hacer algo para ayudarles dentro de ese mundo de desesperanza en el que me imaginaba que vivían. Y decidí apuntarme de voluntario”.

Todas las personas que hacen voluntariado ponen de manifiesto que el resultado que se consigue con los internos es extraordinario y que existen tres aspectos a tener en cuenta. Primero: te hace ver las cosas desde otra perspectiva, desde el sitio de la persona drogadicto, que es el único válido. Segundo: hay que tener en cuenta que el problema de estas personas – jóvenes y no tan jóvenes– no es la drogadicción, sino lo que les ha llevado a esta situación, que en el 90% de los casos ha sido una mala estructura familiar. La familia no garantiza el 100% de que los hijos no acaben en la drogadicción, pero una familia desestructurada, es mucho más

vulnerable. Tercero: se aprende a no juzgar, a no hacer juicios de valor sin conocer las raíces de cada situación. «He acompañado a muchos jóvenes (y alguno no tan joven), he hablado por conocer el origen de la adicción y su situación personal y familiar. Casi todos me han explicado su caso y hay un elemento común, un mantra que se repite en todos y cada uno de ellos: su casa era un desastre!, el entorno familiar les llevó a esta situación, no les ayudaba nada».

Otro voluntario nos dice que «durante estos tres años en CECAS he conocido y tratado personas drogadictas por el alcohol y por todas las drogas habidas: cocaína, hachís, marihuana, heroína, metadona, cannabis, anfetaminas... Todas estas personas tienen algo en común: sólo están dispuestas a dejarse ayudar cuando han llegado al fondo del pozo, cuando ya no ven ninguna lucecita que les dé esperanza, cuando, abrumados y vencidos por la desesperanza, una chispa de luz les parece que les devolverá la vida y eso les anima a dejarse ayudar para salir del pozo».

Muchas veces cuesta creer lo que escuchas. Parece imposible... Pero cuando ves a estos jóvenes con ganas de recuperarse te das cuenta de que no hay nada imposible para unos jóvenes que no tienen un lugar donde refugiarse cuando las cosas van mal: padres que echan a los hijos de casa, chicos que huyen de casa por las discusiones que hay, familias rotas donde la persona con la que viven (padre, madre o abuelos) no les puede dedicar tiempo porque debe trabajar un montón para malvivir, chicos que se pasan tiempo en prisión por robar 400€, joven con 14 casos judiciales pendientes (robos, peleas, atracos, venta de droga...), todos ellos viviendo en calle –«aquí dormía yo», mi «lugar de acogida»–, con compañeros desestructurados como ellos, y sin trabajo porque le han perdido por su situación.

Es triste ver a jóvenes sin futuro, jóvenes que la misma sociedad ignora, jóvenes que te dicen: «quiero salir de esta situación en la que me encuentro, pero tengo miedo a salir de ella porque tendré que volver a la calle, ya que no tengo casa ni trabajo al que ir». «En la calle es donde aprendes lo que no te sirve para nada». «No quiero volver a pasar por esa calle, es la “calle de la muerte”, la calle donde aprendes todo lo que no debes saber y donde te facilitan todo aquello que no debes tomar...».

El Servicio de Reinserción Social de CECAS se lleva a cabo en régimen ambulatorio y residencial. Se acompaña a las personas que realizan el proceso de reincorporarse gradualmente a la vida familiar y al mundo laboral, y se vela por que adquieran un estilo de vida autónomo y responsable manteniéndose abstinentes de las drogas. Se les ayuda a salir del pozo y se les realiza una tarea incuestionable.

CECAS ha cumplido 30 años de vida y tiene un currículum envidiable.